

Edición no venal de 150 ejemplares editada por la Sociedad de Estudios Generales de la Isla de La Palma con ocasión de la Inauguración de las jornadas sobre el "Redescubrimiento de la Fuente Santa.

Año 2013

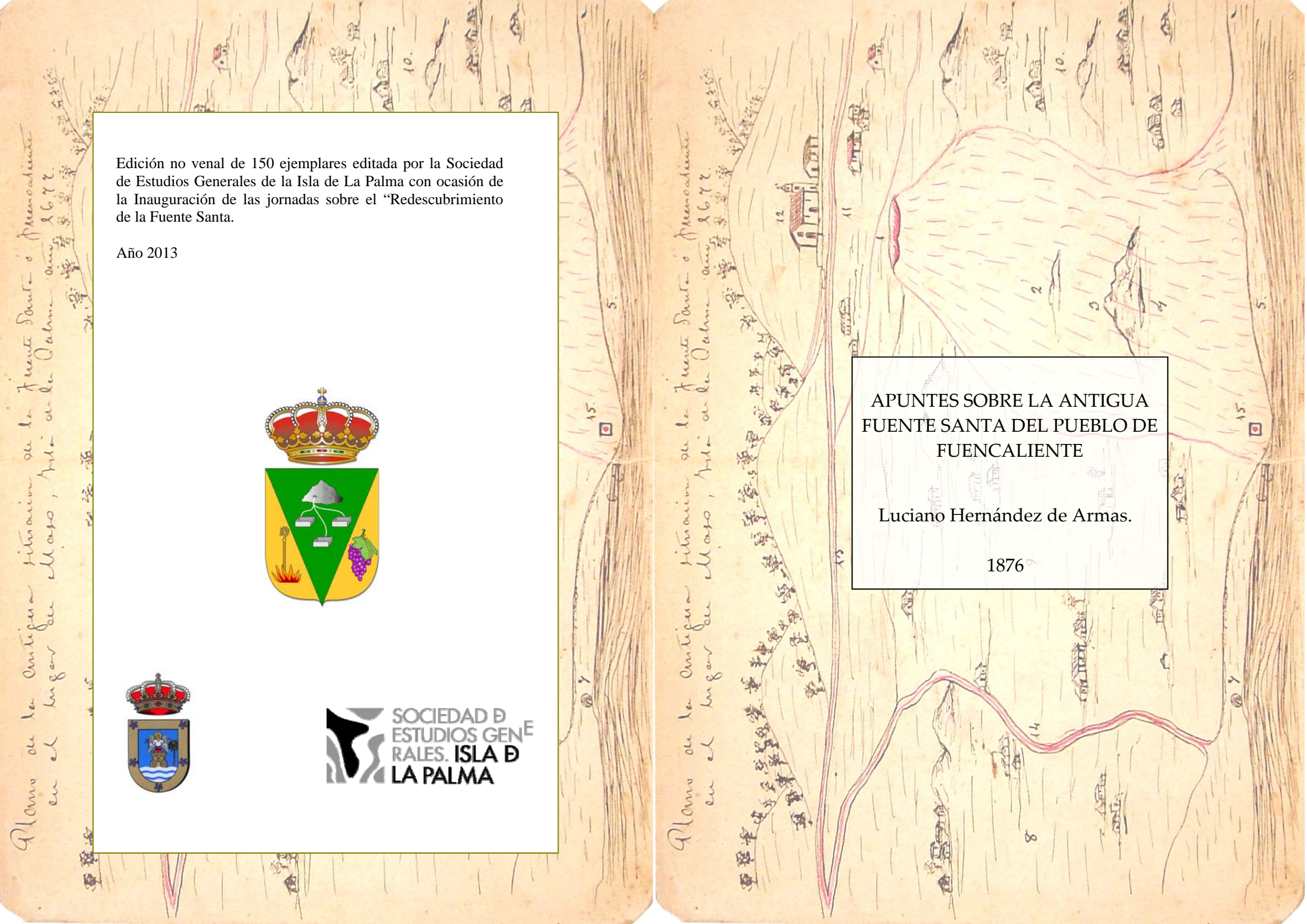


SOCIEDAD DE ESTUDIOS GENERALES. ISLA DE LA PALMA

APUNTES SOBRE LA ANTIGUA FUENTE SANTA DEL PUEBLO DE FUENCALIENTE

Luciano Hernández de Armas.

1876



Edita:

Sociedad de Estudios Generales de la Isla de La Palma

Coordina:

D. Manuel Garrido Abolafia.

D. Jesús Manuel Lorenzo Arrocha.

Colabora:

Real Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de La Palma

Ilmo. Ayuntamiento de Fuencaliente de La Palma

Excmo. Cabildo Insular de La Palma

abren túneles grandiosos como el de Londres, se abren istmos admirables como el de Suez, se presentan proyectos gigantescos como introducir el agua del océano en el Sáhara y se inventan y construyen multitud de obras que se adivinan por su inmenso trabajo y arte ¿no se puede remover una capa volcánica de unos cuantos metros de espesor y descubrir una fuente que tantos beneficios reportaba a nuestra isla y a la humanidad doliente?

La sociedad, en su reconocida instrucción sabrá apreciar las consideraciones que he tenido la honra de exponerle y confío obrará en el asunto como en su nunca desmentido patriotismo, crea más conveniente.

Pueblo de Fuencaliente, diciembre 23 de 1876.

Luciano Hernández de Armas.

Desde poco tiempo después de que en 1677 un volcán sepultara con sus lavas la ya por entonces famosa “Fuente Santa”, numerosas personas y sociedades intentaron “redescubrir” la Fuente que hizo próspero al pueblo de Fuencaliente y famosa a la Isla en gran parte del mundo occidental.

Se realizaron diferentes informes y algunos intentos de dar con la misma a través de excavaciones, pero los insuficientes medios económicos o técnicos de la época, imposibilitaron este hecho hasta el año 2005 en que prospecciones modernas confirmaron la existencia del manantial, que ya empezaba a tener visos de leyenda, y lo dieron a conocer públicamente.

De entre los documentos que han quedado sobre la situación primitiva y la importancia de las aguas termales que manaban, se encuentran diferentes planos o croquis a mano alzada realizados por algunos estudiosos de la época, como el que se reproduce, atribuido al Sr. Díaz.

El informe que reproducen estas páginas es de D. Luciano Hernández de Armas, Alcalde de Fuencaliente, quien en 1876 lo dirige a la Sociedad Económica Amigos del País, por ver si la misma se interesaba en la calidad de sus aguas y en la posibilidad de dar con la Fuente.

El manuscrito es transcrito de puño y letra por D. Manuel Pérez Abreu, miembro de la Económica, Notario Eclesiástico, y Juez de Primera Instancia de Santa Cruz de La Palma.

entre otras las llamadas “Baños de fortuna”, en el límite de las provincias de Murcia y Alicante, por la parte del mediterráneo las de Bourbon Lâtrechand, distrito de Moulins, departamento de Aliers, en Francia y las de Badem Badem, gran Ducado de Baden, en Alemania.

Esa Ilustrada Corporación no desconoce el gran mérito que tendrá dicho manantial y como dice un manuscrito antiguo de los que he citado. “Su descubrimiento equivaldría en esta provincia a un hospital general en el que la humanidad desvalida encontrará un pronto y eficaz remedio, además de las utilidades que resultarían en general de la concurrencia de extranjeros, que atraídos de la fama de sus virtudes curativas, concurrirían a ella como lo hicieron en otro tiempo.

Por lo mismo, vuelvo a suplicar a esa sociedad, no vea con indiferencia mis sencillas observaciones, que de realizarse mis propósitos vendría a la isla un bien inmenso, que con el celo que tanto la distingue, acuerde el estudio científico de la cuestión, concretado solamente si la virtud de las repetidas aguas pudo desaparecer a consecuencia del volcán y dado el caso negativo, estudiar también el mejor y más inmediato medio de descubrirla, lo cual sería una gloria increíble para el ilustre cuerpo.

Se muy bien que todos los proyectos tiene un pro y un contra: sé a si mismo que para dar cima a cualquier empresa, aunque redunde en beneficio de un país hay que vencer muchas dificultades, pero ¿Cuánto no puede la constancia y el celo por el bien patrio? ¿Cuánto no vence el trabajo y la inteligencia del hombre? Así como por el trabajo y la inteligencia humana se

a instancias de nuestro respetable e ilustrado paisano D. Juan Antonio Pérez, (que a la sazón representaba dignamente a esta isla) se practicaron los trabajos necesarios para remover la capa volcánica que sepultó la “Fuente Santa”, estos trabajos, conferidos a la dirección de una persona poco inteligente, se hicieron a muy pequeña escala y no con el acierto debido, pues además de no haber removido la lava sino un metro de profundidad, no practicaron este trabajo por la excavación antigua, que es donde debe estar la fuente que buscaban.

Sería conveniente y muy acertado que esta ilustre Sociedad tomase en consideración este asunto, acordando estudiar científicamente la cuestión de si la virtud de dichas aguas pudo ser destruida por el dicho volcán de 1677, si las aguas procedía del mar, o de las cumbres, o si su calor procedía del volcán o si tenía origen de los minerales en combustión.

Estas son las diversas opiniones que existen sobre el particular y a consecuencia de alguna de ellas, se ha abandonado tan interesante asunto del descubrimiento de la Fuente.

Dícese que el calor y virtud de dichas aguas minerales procedían del fuego interno del volcán. Yo, aunque profano a la ciencia, me atrevo a no creerlo. Para ello me fundo en la topografía del terreno, en la situación de la antigua fuente, en la consecuencia de brotar el agua a flor de tierra, auxiliada de la pleamar en que los antiguos vieron en las bajas mareas salir su agua al mar, en que se trató de descubrirla, practicando para ello, grandes gestiones, nuestros queridos e ilustrados paisanos los referidos D. Perez y el Sr. Díaz. Además de esto, no existen en otros países aguas termales sin hallarse próximas a volcanes, no existen en España termas,
;

APUNTES SOBRE LA ANTIGUA FUENTE SANTA DEL PUEBLO DE FUENCALIENTE

A la Sociedad Económica Amigos del País:

Animado en el mejor deseo en bien de nuestro país en especial y de la humanidad en general, aunque carezco de las dotes necesarias para poder dirigirme dignamente a esa ilustrísima corporación, me atrevo no obstante a llamar la atención de la misma sobre un importante y trascendental asunto, que sin embargo de ser conocido de la mayor parte de los habitantes de la Isla y de muchas personas de fuera de ella,, se haya relegado al mayor abandono y olvido. Me refiero a las aguas minero-termales de la “Fuente Santa” que cubrió de lava el volcán de 1677.

Algunas breves consideraciones bastarán, a mi ver, para que se comprenda la conveniencia para el País de que ese ilustre cuerpo tome la iniciativa en el asunto de que voy a ocuparme, para lo cual tendré presente lo que dicen los veraces escritores de estas islas Nuñez de la Peña, Viera y Clavijo, D. Juan de Pinto, visitador eclesiástico, que indicó las virtudes de dicha fuente al extender en 24 de agosto de 1680 el acta de visita de la ermita de San Antonio Abad de este pueblo; unos datos que obran en el curioso gabinete del Excmo. Sr. Marqués de Gusila y Guiselín; un croquis de la antigua situación de la mencionada Fuente Santa, fechado en 1801 y que por haber pertenecido al malogrado y nunca bien ponderado sacerdote Beneficiado D. Manuel Díaz, copio a continuación de este sencillo escrito, y a la constante tradición que he tomado de algunos ancianos de este pueblo.

Esta fuente, por sus singulares virtudes en la curación de las más terribles enfermedades que afligen a la humanidad, mereció el nombre de Santa y por el grado de calórico que sus aguas contenían dio el nombre de "Fuencaliente" a este distrito.

Se halló situado tan admirable manantial en la demarcación de este pueblo, a unos 40 metros de la rivera del mar, en la punta o cabo sur de esta isla, entre los parajes denominados "Puerto Nuevo" y "Playa de los portugueses" y frente al sitio llamado "Malpica"

Las abundantes aguas brotaban a flor de tierra auxiliadas por la pleamar, al pie de una roca de 14 a 15 metros de altura, cuyo color era plomizo y era tan blanda que con cualquier objeto contundente, por sencillo que fuere, se podrían abrir pequeños pozos en ella, que luego servían para tomar unos baños los enfermos.

Sus aguas tenían la virtud de curar todas las enfermedades, especialmente las cutáneas y venéreas, asegurándose que hasta elefantiacos curaba.

La fama de tal virtud se extendió bien pronto no solo por esta provincia, sino por España y otros países de Europa y también de América, acudiendo a nuestras playas muchas embarcaciones transportando enfermos que usando el agua interior y exteriormente, conseguían en pocos días, por deplorable que fuera su estado, una milagrosa salud.

Con la afluencia de extranjeros que acudían a este pueblo, los antiguos vecinos de él, vendían todos sus frutos y ganados, viviendo de este modo acomodadamente, por lo cual se dio

el nombre de "Indias de Fuencaliente" a este paraje, que entonces era un pago del pueblo de Mazo.

Pero este señalado oficio que esta fuente reportaba a los moradores de este pueblo y a los enfermos de todos los países que restablecían su salud, con la virtud de sus agua, cesó el 13 de noviembre de 1677 en que acaeció en este distrito una terrible erupción volcánica que cubrió de arenales y lava la mayor parte de sus mejores terrenos y a pesar de hallarse situada la fuente en el fondo de una especie de valle de gran profundidad y a la distancia de cuatro kilómetros aproximadamente del cráter, la última de las diversas corrientes que de él salieron (pues la erupción duró catorce días) cubrió de una capa volcánica la roca a cuyo pié brotaba el maravilloso manantial.

Poco tiempo después de esta catástrofe, los pocos vecinos que quedaban en este pueblo (muchos emigraron) pensaron en descubrir la fuente cuyo objeto no consiguieron por falta de metálico, pero practicaron una larga excavación para señalar así el sitio, donde pudiera hallarse algún día, no dudando que se encontrase, pues en las bajas mareas, veían correr agua al mar que venía al parecer del punto donde la "Fuente Santa" se hallaba.

Han trascurrido dos siglos desde que la lava cubrió la roca a cuyo pié brotaba la fuente y esta es la fecha en que ni por parte de los gobiernos, ni de los habitantes de esta isla, se ha pensado detenidamente en este importante asunto, ni se han realizado trabajos acertados para descubrirla, pues aunque en 30 de abril de 1898 la Excelentísima Diputación Provincial acordó,